

LAS ACCIONES COLECTIVAS CONFLICTIVAS: EL CASO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO¹

Guy Bajoit² y Julien Vanhulst³

Resumen: En los últimos 10 años, los movimientos sociales han conocido un importante recrudescimiento en Chile. Más particularmente a partir del año 2011, los movimientos sociales han irrumpido en el espacio público impulsando nuevas disputas sobre lo deseable y lo posible. En esta nueva coyuntura, aparecieron nuevos actores que buscaron participar a la construcción colectiva del orden social.

Entre estos nuevos actores, destacan los estudiantes, los que han construido una imagen problemática de la sociedad chilena y designado el presente como el momento oportuno para su necesaria transformación. Así las demandas del movimiento estudiantil chileno se han transformado paulatinamente, desde el año 2006, en una lucha

¹ Una primera versión del presente artículo ha sido publicada como *Work in Progress* en la serie de Cuadernos de Sociología de la Universidad Católica del Maule (septiembre 2016, volumen 1 – año 1). Agradecemos los valiosos comentarios de Sandra Vera, Marcelo Pinochet y Felipe Saravia que permitieron enriquecer nuestras primeras reflexiones y aportar nuevas perspectivas al contenido del presente artículo.

² Sociólogo, Dr. en Sociología y Profesor emérito de sociología en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Contacto: guy.bajoit@uclouvain.be

³ Sociólogo, Dr. en Sociología, Dr. en Medio Ambiente y Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule, Chile. Contacto: julien@ucm.cl

contra-hegemónica que no se limita al campo de la educación y su carácter mercantil, sino que tensiona el paradigma neoliberal reinante en el Chile actual.

El presente artículo propone una lectura crítica del movimiento estudiantil chileno, analizándolo a partir del marco teórico propuesto por Guy Bajoit para comprender las acciones colectivas. Se revisan las condiciones de realización de 3 grandes procesos de la acción colectiva: (1) el paso de la privación a la frustración, (2) el paso de la frustración a la movilización y (3) el paso de la movilización a la organización; desplegándolas en dieciocho grandes condiciones propuestas para mirar el caso del movimiento en detalle y finalmente distinguir sus mayores fuerzas y debilidades. Veremos que, si bien existe una clara identidad colectiva, un adversario y la definición de un bien colectivo, el movimiento tiene más debilidades en ciertos aspectos de la movilización y sobre todo de su organización.

Palabras claves: Acción Colectiva, Conflicto Social, Movimiento Estudiantil Chileno

Summary: In the last 10 years, social movements have faced stronger difficulties in Chile. Especially from 2011 on, the social movements have burst into the public space pushing new disputes over what is desirable and what is possible. At this point, new actors would seek to participate in the collective construction of the social order.

Standing out among these new actors are the students, who have constructed a problematic image of the Chilean society and designated the present as the fitting time for its required transformation. Therefore, since 2006, the demands of the Chilean student movement have been gradually transformed into a counterhegemonic fight that is not just focused on the educational field and its mercantile features, but also adds tension to the neoliberal paradigm that overwhelms Chile nowadays.

This article suggests a critical reading of the Chilean student movement, analyzing it from the theoretical framework that Guy Bajoit proposed in order to understand the collective action. The article examines the three big processes of the collective action and its

conditions: (1) the step from privatization to frustration, (2) the step from frustration to mobilization and (3) the step from mobilization to the organization; deployed in eighteen big conditions to look closely at the case of the movement and finally to identify its greatest strengths and weaknesses. The purpose of this research is to show that there is a clear collective identity, as well as an opponent and the definition of the common good. However, the movement is in some respects weaker as regards the mobilization and most especially, its organization.

Key words: Collective Action, Social Conflict, Chilean Students Movement.

Resum: En els últims deu anys, els moviments socials han conegut una important intensificació a Xile. Particularment a partir de l'any 2011, els moviments socials han entrat a l'espai públic impulsant noves disputes arran el que és desitjable i el que és possible. En aquesta nova conjuntura, han aparegut nous actors que han buscat participar en la construcció col·lectiva de l'ordre social.

Entre aquests nous actors, destaquen els estudiants, els que han construït una imatge problemàtica de la societat xilena i designat el present com el moment oportú per a la seva necessària transformació. Així les demandes del moviment estudiantil xilè s'han transformat progressivament, des de l'any 2006, en una lluita contra-hegemònica que no es limita al camp de l'educació i el seu caràcter mercantil, si no que afegeix tensió al paradigma neoliberal que regna al Xile de l'actualitat.

Aquest article proposa una lectura crítica del moviment dels estudiants xilens, analitzant-lo a partir del marc teòric proposat per Guy Bajoit per a comprendre les accions col·lectives. Es revisen les condicions de realització de 3 grans processos de l'acció col·lectiva: (1) El pas de la privatització a la frustració, (2) , el pas de la frustració a la mobilització y (3) el pas de la mobilització a la organització; desplegant-les en divuit grans condicions proposades per a mirar el cas del moviment en detall i finalment distingir les seves majors fortaleses i debilitats. Veurem que, si be existeix una clara identitat col·lectiva, un adversari i la

definició d'un bé col·lectiu, el moviment se més debilitat en certs aspectes de la mobilització i sobretot de la seva pròpia organització.

Paraules clau: Acció Col·lectiva, Conflicte Social, Moviment Xilè d'Estudiants.

1. Introducció

En los últimos 10 años, los movimientos sociales han conocido un importante recrudecimiento en Chile. Más particularmente a partir de las movilizaciones del año 2011, los movimientos sociales han irrumpido en el espacio público impulsando nuevas disputas sobre lo deseable y lo posible en una sociedad anquilosada por la dictadura y la posterior “democracia de los acuerdos”. En esta nueva coyuntura, aparecen nuevos actores que buscan participar en la construcción colectiva del orden social.

Entre estos nuevos actores, destacan los estudiantes, los que en el año 2001, con el “mochilazo”, pero más particularmente desde 2006, con la llamada “revolución de los pingüinos”, y a partir de demandas enfocadas en problemas prácticos, han construido una imagen problemática de la sociedad chilena y designado el presente como el momento oportuno para su necesaria transformación profunda. Así pasaron de reclamar la gratuidad del pase escolar y la disminución del valor de inscripción de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) a cuestionar el sentido mismo de la PSU, el marco legal de la educación, hasta finalmente llegar a un cuestionamiento global (aún vigente) sobre la estructura económica, cultural, social y política existente en Chile.

Las demandas del movimiento estudiantil chileno (MECh) se han transformado, desde el año 2006, en una lucha contra-hegemónica que no se limita al campo de la educación y su carácter mercantil, sino que tensiona el paradigma neoliberal reinante en el Chile actual. De esta forma, se trazó el cerco de la democracia representativa, y emergió una ciudadanía activa y crítica de la clase dirigente. Y sin embargo, lo concreto tras 15 años de lucha del MECh, de diagnósticos, propuestas, negociaciones, mediaciones, reformas, desgastes y divisiones, es que no se formularon respuestas satisfactorias de la clase dirigente y vemos despertarse nuevamente el MECh con nuevas demandas en un escenario siempre más incierto por la educación escolar y particularmente superior y universitaria en Chile.

El presente documento propone una lectura crítica del MECh, situándolo en las coordenadas históricas del Chile contemporáneo, y analizándolo a partir del marco teórico propuesto por Guy Bajoit (Bajoit, 2003, 2008, 2011) para comprender las acciones colectivas. Está articulado a partir de los componentes y procesos de la acción colectiva desplegados en *dieciocho grandes condiciones* propuestas para mirar el caso del movimiento en detalle y finalmente distinguir sus mayores fuerzas y debilidades. Analizaremos *las condiciones de realización de 3 grandes procesos de la acción colectiva*: (1) el paso de la privación a la frustración, (2) el paso de la frustración a la movilización y (3) el paso de la movilización a la organización. Veremos que, si bien existe una identidad colectiva relativamente clara, un adversario y la definición de un bien colectivo, el MECh tiene más debilidades en ciertos aspectos de la movilización y sobre todo de su organización.

2. Los procesos de la acción colectiva conflictiva

Promover una acción colectiva conflictiva siempre es construir un “Nosotros” (una identidad común orgullosa y solidaria) que entra en conflicto contra un “Ellos” (adversario accesible, responsable de la privación sufrida por el Nosotros), en nombre de un “Bien colectivo”⁴ (un proyecto alternativo general traducible en reivindicaciones concretas y realistas).

Siguiendo los desarrollos teóricos de la acción colectiva propuestos por Guy Bajoit, para que un sentimiento de privación colectiva se transforme en un movimiento social duradero es necesario que se produzcan tres procesos: que las víctimas de privaciones resientan éstas como frustraciones; que estas frustraciones sean bastante fuertes para conllevar una movilización; y que esta movilización esté enmarcada en una organización. Estos procesos no se producen de manera “natural”: tienen que ser ayudados por ciertas condiciones y por las decisiones de los actores.

Los procesos de cambio sociocultural se desencadenan, casi siempre, desde una lenta evolución poco consciente, poco voluntaria y con consecuencias poco previsibles, que generan relaciones antagónicas (o conflictivas) que obligan a la reforma. Así, las transformaciones de ciertas condiciones sociales actúan sobre las constricciones sociales y el sentido cultural que estructuran las relaciones sociales y crean, simultáneamente, condiciones nuevas que abren la puerta a las acciones colectivas de nuevos actores. Pero la fuerza relativa de un movimiento depende esencialmente de su

⁴ Se reconocen aquí los componentes de los movimientos sociales según la teoría de Alain Touraine (Touraine, 1995).

capacidad de transformar actores “privados” en “frustrados”, “frustrados” en “movilizados”, y “movilizados” en “organizados”.

El caso del MECh:

El MECh aparece en un contexto particular en Chile en el que podemos destacar al menos 10 elementos de transformación:

- 1- Un proceso de masificación de la educación escolar y superior (Mineduc 2015);
- 2- Ampliación y diferenciación de grupos constitutivos de la nueva clase media (Fleet, 2011);
- 3- Retorno a la democracia pero mantenimiento del modelo neoliberal (de la Maza, 2002; Moulian, 2002);
- 4- Reestructuración y organización de la sociedad civil y de las capacidades para la acción colectiva (de la Maza, 2002; PNUD, 2004);
- 5- Positiva trayectoria de desarrollo en Chile –según índices convencionales (como el PIB, IDH)– pero con crecientes desigualdades (coeficiente GINI, IDH ajustado);
- 6- Síntomas de malestar y frustraciones ante una situación de desigualdad considerada injusta e injustificada (PNUD, 2015);
- 7- Pérdida de legitimidad y desconfianza generalizada en la clase política (encuestas Adimark y CEP);
- 8- Críticas siempre más claras y radicales hacia las herencias de la dictadura –LOCE y lucro en la educación, mercantilización de todas las esferas de la sociedad, sistema binominal, Constitución, etc.– que implican la “dilatación de un doble conflicto” (Vera Gajardo, 2013): un reclamo simultáneo a la desigualdad social creciente (causada por

una estructura ilegítimamente instaurada) y a una democracia “incompleta” (Garretón & Garretón, 2010);

9- A nivel Latinoamericano: giro –más o menos claro– hacia la izquierda de gran parte de los gobiernos latinoamericanos durante el siglo XXI (Bajoit, Houtart, & Duterme, 2012; Stoessel, 2014), emergencia de utopías post-neoliberales, poscoloniales y post-desarrollistas;

10- A nivel internacional: emergencia de movimientos sociales y acciones colectivas contra diferentes formas de injusticia y opresión; expresados por ejemplo en la “Primavera Árabe”, el “Movimiento de los Indignados”, el Alter-mundialismo, o los movimientos contra una “Democracia sin capacidad de elección” (Pleyers & Capitaine, 2016).

Estas coordenadas históricas han generado una evolución particular que se ha traducido en formas voluntarias de cambios conscientes (como el MECh), que ha contribuido fuertemente a evidenciar y desnaturalizar formas de privaciones y fuentes de frustraciones. Su proceso de movilización y organización oscila entre el reformismo y el conflicto. De hecho, el MECh está marcado por intercambios contradictorios de propuestas de reforma⁵ y de reacción frente a las inconsistencias y limitaciones de las reformas, consideradas

⁵ *i.e.*: nueva Ley General de Educación bajo el primer gobierno de Bachelet, el proyecto GANE («Gran Acuerdo Nacional de la Educación») y el FE («Fondo por la Educación»), las 21 medidas del documento “Políticas y propuestas de acción para el desarrollo de la educación chilena” bajo el gobierno de Sebastián Piñera, y finalmente la recuperación de la agenda del MECh en el programa políticos de la Nueva Mayoría y la implementación de dicho programa en el periodo 2014-2018 a través de 3 pilares: Reforma tributaria, Ley de Inclusión y Reforma Educacional.

insuficientes (e incompatibles) en relación a las reivindicaciones y al proyecto colectivo. Sin embargo, vamos a ver que su principal debilidad se encuentra en su dificultad para instalar una movilización permanente y para crear una organización fuerte, y así constituirse como un interlocutor claro (proyectivo y partícipe de las mutaciones y no sólo reactivo e inserto en intercambios antagónicos) en las transformaciones en curso.

3. Las condiciones de la acción colectiva conflictiva del MECh

3.1. De la privación a la frustración

Para que los individuos privados de un bien colectivo se sientan frustrados por su privación, ciertas condiciones deben ser reunidas. Podemos destacar 4 grandes condiciones que favorecen el paso de una privación (objetiva) a un sentimiento (subjetivo) de frustración:

- **(Condición 1)** *Que el “Bien colectivo” buscado por el movimiento pueda ser altamente legitimado por el modelo cultural vigente.*

En el caso del MECh:

Es común que un movimiento social no sepa expresar, ni comunicar de manera espontánea el “Bien colectivo” que va a reivindicar, que su finalidad no sea completamente explícita desde un principio sino que se vaya formulando en el camino. Por ejemplo, en el año 2006 los alumnos de las escuelas secundarias se movilizaron al principio por el “pase escolar” en los transportes urbanos y por la disminución del valor de inscripción a la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Mientras que en el 2011 los estudiantes comenzaron sus movilizaciones por la tardanza en el pago de las becas por la

JUNAEB⁶ (Alvarado Rocha, 2010; Figueroa, 2013). Así, el “Bien colectivo” se va expresando paulatinamente, en general con muchos conflictos y desacuerdos.

Visto con más distancia, el “Bien colectivo”, que los estudiantes exigieron en 2011, aparece ahora claro y legítimo: quieren la democratización y la garantía de la calidad de los estudios. Más precisamente, quieren que la educación sea (1) **de acceso igualitario**⁷, (2) **de acceso libre**⁸ y (3) **de buena calidad**.

No cabe duda de que este “Bien colectivo”, declinado en 3 grandes dimensiones, es muy valorado por el modelo cultural vigente y, por lo tanto, culturalmente muy legítimo. Como lo hemos subrayado, la universidad transitó de un modelo elitista a uno de masas: la cobertura de acceso a la educación superior aumentó sustancialmente en Chile. Si entre los jóvenes de 18 a 24 años, 14,4% accedía a la educación superior en 1990, en 2012, alcanzaba 54,6% (SIES, MINEDUC). Y sin embargo, esta masificación de la educación no ha sido acompañada de la eliminación de la segregación que se hace notar

⁶ Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

⁷ En el modelo defendido por el MECh, es el Estado que deberá tomar a su cargo el costo del financiamiento de la educación superior y garantizar su aplicación honesta y rigurosa. Actualmente en Chile, la educación primaria y secundaria está financiada en un 78% por el sector público, mientras en la educación terciaria (o superior) la relación se revierte y alcanza 65% de financiamiento por fuentes privadas, estas dos cifras corresponden a los más altos niveles entre los países de la OCDE (el promedio de financiamiento público de los países de la OCDE es de 70%), a pesar de que ha aumentado la inversión pública en la educación de manera sostenida y mayor a los otros países de la OCDE durante los últimos años (y particularmente después de 2011) (OECD, 2015).

⁸ El MECh demanda explícitamente terminar con la restricción de la matrícula en la educación superior estatal y suprimir la PSU dado sus efectos desiguales; pero hasta la fecha no propone ninguna alternativa.

entre las distintas universidades del país pero también entre Santiago y las regiones.

Así, en 2014 (según datos del Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo de la Universidad de Chile, DEMRE) un 70% de los estudiantes matriculados en la educación superior son parte de la primera generación de su familia a ingresar al sistema. Estas cifras difieren un poco según las regiones del país; y sobre todo entre, por un lado, la región metropolitana y Antofagasta (con las menores proporciones de primera generación, 64%) y, por otro, entre las regiones del Maule, del Bio Bio, de Arica (las mayores proporciones con un 78%) y de Aysén (83%). El resto de regiones tienen una proporción que oscila entre 70% y 75%. Pero estas cifras presentan grandes diferencias sobre todo entre universidades: podemos destacar un grupo de 6 universidades⁹ con una menor proporción de primera generación (de 34% por la Universidad de los Andes a 58% por la Universidad Finis Terrae) y en otro extremo encontramos un grupo de universidades¹⁰ con proporción de primera generación bastante mayor al promedio nacional (de 77% por la Universidad Andrés Bello a 89% por la Universidad de Los Lagos). Estas distribuciones corresponden casi exactamente a las diferencias a partir del ingreso bruto familiar: así

⁹ Universidad de los Andes (34%), Universidad Adolfo Ibáñez (35%), Pontificia Universidad Católica de Chile (42%), Universidad Del Desarrollo (45%), Universidad de Chile (55%) y Universidad Diego Portales (58%).

¹⁰ Universidad Andrés Bello (77%), Universidad de Atacama (78%), Universidad de la Serena (78%), Universidad de Magallanes (78%), Universidad de Santiago de Chile (79%), Universidad de Talca (79%), Universidad de Tarapacá (81%), Universidad Arturo Prat (82%), Universidad Católica de Temuco (82%), Universidad de Playa Ancha (83%), Universidad Tecnológica Metropolitana (84%), Universidad Católica de la Santísima Concepción (84%), Universidad del Bio Bio (86%), Universidad Católica del Maule (87%), Universidad de Los Lagos (89%).

las universidades con menor proporción de primera generación son las que tienen las mayores proporciones de estudiantes provenientes de familias con altos ingresos, y se observa la relación inversa para las universidades con mayor proporción de estudiantes de primera generación.

- **(Condición 2)** *Que el “Bien colectivo” reivindicado se inscriba en un objetivo utópico a largo plazo: por ejemplo, un mundo sin discriminación de raza, de sexo, de edad, de cultura, de origen social... Estos fines son, por cierto, inaccesibles, por lo tanto no negociables, pero permiten hacer soñar, y sobre todo renovar constantemente las reivindicaciones concretas ya que, precisamente, son sin fin.*

En el caso del MECh:

En Chile, “en los últimos seis años, disminuye la proporción de conflictos “acotados”, es decir, aquellos cuyo motivo de acción apunta a cuestiones particulares que atañen solo a los directamente involucrados (como una huelga en una empresa por mejores salarios), y aumenta la proporción de eventos de protesta cuyas demandas apuntan a las políticas o reglas que atañen a un conjunto más amplio de personas (un cambio en la legislación que regula el derecho a huelga, por ejemplo)” (PNUD, 2015: 17).

Podemos encontrar elementos utópicos, de libertad de los sujetos garantizada por el Estado, en las demandas del MECh: “construir una educación que contribuya a un Chile justo, libre e igualitario” (CONFECCh, 2015: 5), un rechazo tajante al Estado subsidiario y la inscripción de la definición de una “Nueva Educación” insertada en una “Estrategia Nacional de Desarrollo” para una “Nueva

Sociedad” (CONFECCh, 2015). En este contexto, no se trata de apropiarse de la educación para la autogestión sino reinscribir esta gestión en el centro de las misiones del Estado (de manera ampliamente participativa y no tecnocrática como hasta el momento). En este sentido, para la CONFECCh la “Democracia” sería justamente la posibilidad de que “los actores educativos, las comunidades educativas, y la sociedad en su conjunto sean quienes tracen el camino en que se mueva el sistema educativo, revirtiendo el proceso privatizador y tecnocrático” (CONFECCh, 2015: 6).

- (**Condición 3**) *Que los individuos, que son privados de este “Bien colectivo”, crean que es posible obtenerlo ahora. Sin embargo, para que tengan esperanza es necesario que vean señales: unos indicadores de mejoramiento de la coyuntura económica o política, unos signos de debilidad de los dirigentes (una crisis, unas reformas en curso, sobre todo si éstas fracasan), un grupo de referencia positiva, que ya mejoró su situación...*

En el caso del MECh:

La movilización estudiantil se inicia después de tres décadas de prosperidad económica. Lo anterior se evidencia en distintos indicadores y principalmente del PIB per cápita entre los años 1980 y 2010¹¹. Considerando un indicador menos reducido a lo económico,

¹¹ En 1980, el PIB per cápita se situaba entre 1.800 y 2.000 dólares (sin tomar en cuenta las diferencias de poder de compra entre los países); en 2010, según el Banco Mundial, este PIB era de 11.314 (sin corrección por el poder de compra) y de 15.779 dólares (corregido por el poder de compra), es decir de seis a ocho veces más grande. De 2000 a 2014, el PIB real aumentó en promedio un 4,2% anual. En el mismo tiempo, los ingresos per cápita aumentaron casi un 50% y

Chile ha incrementado sostenidamente en las últimas décadas el índice de Desarrollo Humano¹². Y sin embargo, Chile es uno de los países del mundo dónde la distancia que, en términos de desigualdad, media entre el 10% de los más ricos y el 10% los más pobres es la más grande¹³.

En semejante coyuntura, varios grupos sociales están apelando a la justicia social. Lo que contribuye poderosamente a explicar las movilizaciones de muchos grupos sociales es el desfase entre sus expectativas (muy altas) y sus condiciones reales de vida (apenas un poco menos malas que antes)¹⁴. “La cosa es que la modernización

llegaron a ser los más elevados de América Latina (BANCO MUNDIAL 2015: indicadores del desarrollo mundial).

¹² Desde 0,640 en 1980 hasta 0,822 en 2013. Entre 1980 y 2013, la esperanza de vida creció en más de diez años; aumentó en más de tres años la media de escolaridad de adultos, lo mismo que los años esperados de escolaridad, y el Ingreso Nacional Bruto per cápita creció en ese período un 168%.

¹³ El coeficiente de GINI mide esta desigualdad entre 0 (igualdad absoluta) y 1 (desigualdad completa). En 2013, según el Banco Mundial, Chile se situaba a 0,50. Para dar algún punto de comparación: Brasil se situaba a 0,52; Argentina a 0,42; Estados-Unidos a 0,41; Senegal a 0,40; Armenia a 0,31; España a 0,35; Alemania a 0,28; Bélgica a 0,26. Del mismo modo, las cifras del IDH señaladas sufren una importante caída (de casi un 20%) cuando se ajustan por la desigualdad en la distribución de los logros del Desarrollo Humano; y más aún si se incluye la variable de género.

¹⁴ Para sintetizar la percepción de malestar el PNUD creó un índice de malestar con la sociedad (en base a las preguntas de confianza en instituciones y de evaluación de oportunidades). “De acuerdo a la Encuesta de Desarrollo Humano, las personas valoran positivamente la igualdad y sin embargo perciben una sociedad muy desigual. Consultadas sobre la importancia de la igualdad, en una escala de 1 a 10, en que 1 es nada importante y 10 es muy importante, se obtiene un promedio de 8,49 en la valoración de la igualdad, pues casi el 50% de los encuestados le asigna la máxima importancia. Sin embargo, al ser consultados sobre cuán desigual es Chile, en una escala también de 1 a 10, en que 1 es muy desigual y 10 es muy igual, el promedio es de 3,88 y el valor que más se repite es 1. Es decir, la respuesta mayoritaria indica máxima desigualdad” (PNUD, 2015: 97).

neoliberal encontró su flanco más débil, en términos de aprobación social, en la educación. En la medida que fue promovida como la mejor herramienta para la movilidad social y la realización individual, sembró esperanzas que no solo fue incapaz de satisfacer, sino que terminó traicionando. [...] Pocos imaginaban que los propios hijos del modelo, jóvenes supuestamente adormecidos por el individualismo, se rebelarían contra el actual estado de cosa” (Figueroa, 2013: 72).

- (Condición 4) Que los individuos privados atribuyan la causa de su privación a otro actor con el cual están en relación directas (los patrones, los hombres, los colonizadores, los especuladores, los ricos...), es decir, un adversario al que puedan atacar. La privación no llega a ser frustración si su causa se atribuye a un origen contra el cual no pueden hacer nada (a sí mismos, a la fatalidad, al destino, a la mala suerte, a Dios, a la naturaleza; e incluso, a este conjunto de fuerzas anónimas e inaccesibles que se llama “los Mercados” o “el Sistema”).

En el caso del MECh:

La atribución de causalidad es muy clara: es evidente que el Gobierno de Chile es responsable a la vez del crecimiento de las riquezas y de su mala distribución y uso, es decir, del desfase entre ambos. Actualmente, “la principal característica de la educación chilena, desde el punto de vista del rol del Estado, es que opera bajo el principio de subsidio estatal a la demanda, ya sea otorgando becas, créditos o como aval de estos últimos para la banca” (Figueroa, 2013: 86) En semejante situación, en vez de asegurar el acceso igualitario (ver condición 1), el Estado chileno transfiere a los bancos una buena parte del presupuesto

que podría dedicar gastos de funcionamiento de la educación superior nacional.

Conclusión relativa a la frustración:

Podemos concluir que las cuatro primeras condiciones teóricas, que acabamos de examinar, están reunidas: el “Bien colectivo” que los estudiantes exigen es legítimo según la cultura vigente (C1) y se inscribe en una utopía altamente deseable (C2); la esperanza de conseguirlo ahora es fuerte y realista (C3), y el adversario, que se niega a satisfacer la demanda del movimiento, es claramente identificado (C4). Estas condiciones permiten comprender la generalización de la frustración, no solamente entre los estudiantes, sino también en muchos otros grupos sociales. La privación (objetiva) se transformó en una inmensa frustración (subjetiva), efecto perverso del éxito económico, combinado con la gestión neoliberal de la riqueza nacional por los gobernantes chilenos. Así, en 2016, la mayoría de la población sigue apoyando las demandas que ha presentado el MECh¹⁵, a pesar de que haya bajado la adhesión a las modalidades de protesta usadas en el 2016 (ver condición 18).

3.2. De la frustración a la movilización

Para que los individuos frustrados se movilicen, aún hace falta que otras condiciones estén reunidas:

¹⁵ Según la última encuesta Adimark (junio 2016), la adhesión al MECh en la población se mantiene alta con un resultado de 63%, aunque sufre una baja en relación al año 2011, donde alcanzaba 76%.

- (**Condición 5**) *Que las soluciones individuales a la frustración (lealtad, pragmatismo y/o fuga) no sean demasiado fáciles, ni demasiado difíciles. Hay coyunturas históricas en las cuales las soluciones individuales son demasiado fáciles (los individuos tienen entonces tendencia a quedarse en la relación: prefieren practicar lealtad, o el pragmatismo), y otros momentos donde son demasiado difíciles (los individuos tienden entonces a abandonar la lucha o salir de la relación).*

En el caso del MECh:

Las 4 condiciones señaladas hasta ahora ya estaban presentes desde el año 1990. Por lo tanto, es preciso preguntarse ¿por qué el movimiento de los “pingüinos” se demoró hasta 2006 y el movimiento estudiantil hasta 2011 antes de levantarse? ¿Qué había cambiado entre 2005 y 2010? Proponemos algunas hipótesis para discutir: a partir de los años 2000, las expectativas de la población chilena aumentan con la llegada del partido socialista al gobierno con el presidente Ricardo Lagos. La profunda decepción que genera este mandato (del punto de vista de la demanda social) aumenta fuertemente la frustración. En este contexto, nace el movimiento de los “pingüinos”, con la vuelta de la esperanza provocada por la llegada de Michelle Bachelet al gobierno.

Simultáneamente, estamos frente a una nueva generación que enfatizaba que eran “hijos de la democracia”. Este mensaje cobrará una gran fuerza que removió el marco de interpretación colectiva (y vuelve en 2011 con una clara referencia a los años de dictadura y sus secuelas con la idea de que son “la generación que perdió el miedo”, que tiene directa relación con la crítica a las herencias de la dictadura). Sin embargo, el primer gobierno Bachelet no fue mucho menos neoliberal que sus predecesores y el mejoramiento de las condiciones

de vida sigue en entredicho. Volvió la decepción, que, esta vez, se extendió al conjunto de los partidos de la Concertación, y que explica la victoria de la derecha al final de 2010. Se puede suponer que, en esta coyuntura precisa, el desfase entre el triunfalismo del Gobierno en lo económico y la frustración en lo social alcanzo su punto más alto.

Si estas hipótesis son válidas, se entiende que el recurso a las soluciones individuales ha disminuido a partir del 2006: los estudiantes se convencieron más de su derecho y de la necesidad absoluta de tener un título superior (condición 1), estaban seguros que el Estado tenía los recursos para ofrecerles esta posibilidad (condición 3). Por eso, muchos de ellos fueron dispuestos a movilizarse para conseguir la educación gratuita.

La coyuntura del momento corto interviene también como una condición importante. Por ejemplo, cuando se va acercando el fin del año escolar, y cuando se precisa el riesgo de perder el año, las “soluciones individuales” apresuran los estudiantes y el movimiento entra en periodo de reflujo. En la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2014, se incorporó formalmente la agenda del movimiento estudiantil en los programas de los grupos políticos. Así, la Nueva Mayoría se hizo portavoz oficial de la utopía estudiantil junto con los dirigentes estudiantiles que buscaban participar de distintas formas al gobierno. Fue el momento de las esperanzas relacionadas a las reformas; que apaciguaron el conflicto. Y, a contrario sensu, los recientes anuncios del gobierno relativos a los instrumentos formales para implementar estas reformas provocaron una reactivación del conflicto dado sus limitaciones. Es necesario cruzar estos “momentos

cortos” con la agenda amplia del MECh para entender el ritmo del marcapaso de la acción colectiva.

- (**Condición 6**) *Que sean arrastrados en la movilización por uno o varios grupos de activistas, que emprendan acciones concretas: ellos darán el ejemplo, estimularán el contagio, perturbarán las consciencias, suscitarán la reflexión, controlarán a los que se verán tentados por otras soluciones que la protesta.*

En el caso del MECh:

No estamos hablando aquí de los líderes (ver la condición 12) sino de los activistas. Las centenas de tomas (de colegios, de facultades y otros edificios) son conductas activistas por excelencia. Además, en el curso de las manifestaciones, con la creatividad de los estudiantes, supieron inventar acciones concretas, a la vez muy significativas (del punto de vista del Bien colectivo reivindicado) y muy lúdicas, que permitieron movilizar muchos jóvenes y supieron atraer la simpatía de la opinión pública (nacional e internacional). Sin embargo, el activismo toca sus límites cuando es excesivo, cuando causa daños a “inocentes” o tiene costos muy elevados (ver la condición 18).

- (**Condición 7**) *Que los miembros de la categoría social frustrada tengan una unidad previa al movimiento. Es preferible que compartan la misma condición social y que tengan una cultura común. Esta semejanza puede estar basada sobre criterios objetivos, sobre una experiencia compartida, sobre criterios subjetivos y, si fuera posible, sobre tradiciones de lucha, y por fin, sobre una proximidad geográfica.*

En el caso del MECh:

Esta condición no es tan evidente como parece. Por supuesto, todos los que son susceptibles de movilizarse son jóvenes que estudian para preparar su futuro. Sin embargo, la identidad colectiva de un movimiento estudiantil es necesariamente frágil, no solamente porque la condición social de estudiante es, por definición, provisoria (lo que exige una renovación constante de los dirigentes), pero también porque no es lo mismo haber sido criado en una familia pobre, de clase media, o rica ; haber estudiado en un liceo público o en un colegio privado ; haber pasado la PSU con menos o con más de 500 puntos ; ser inscrito en una universidad antigua y reputada (del Consejo de Rectores, el CRUCh) o en una privada (sobre todo si es de calidad inferior y más preocupada por el lucro) ; preparar su futuro en una escuela superior profesional y o en una universidad clásica ; estudiar en una gran ciudad o en una pequeña ciudad de provincia ; venir del campo o de la ciudad ; estudiar lejos o cerca de su casa ; etc.¹⁶

Todos estos criterios tienden a dividir la unidad, a mantener la fragilidad de la solidaridad del grupo y, por lo tanto, a dificultar la construcción de una identidad colectiva, de un “nosotros” común y orgulloso de sí mismo. El “violento elitismo” (Figuerola, 2013: 53) de la muy clasista sociedad chilena se refleja en el estudiantado, y constituye

¹⁶ Hemos mencionado algunas de estas diferencias en la Condición 1, apartado d. *La legitimidad de las demandas estudiantiles*: brechas entre regiones y entre universidades en relación a los ingresos familiares y a la calidad de primera generación a entrar a la universidad. Ver también la tesis doctoral de Gonzalo Tassara Oddó (2016) que proporciona un panorama relativamente completo acerca de las complejas y heterogéneas subjetividades vinculadas a la juventud chilena relacionadas con la política, la democracia y la participación.

un problema importante: “A los estudiantes de las universidades privadas, se les veía con desconfianza. Como si, al involucrarnos [los de las universidades tradicionales] con ellos, estuviésemos ‘validando’ la educación privada” (Figueroa, 2013: 52). Peor aún: cuando una marcha estudiantil pasaba delante de una universidad privada, cantaba “300 puntos, la, la, la, la, laaa, mofándose del puntaje obtenido por sus alumnos en la PSU” (Figueroa, 2013: 53). En 2016, la mayoría de las universidades privadas se sumaron con fuerza a la movilización (no así los Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales como INACAP o DUOC); eso también en reacción a la reforma anunciada por el gobierno y las consecuencias en el estatus de las mismas universidades.

Sin embargo, persisten fuertes fragmentaciones ideológicas, sociales, económicas, geográficas, etc. entre los actores del MECh; pero también importantes desacuerdos acerca de las formas de protesta y de acción colectiva.

- *(Condición 8) Que los miembros del movimiento puedan hacer valer una contribución importante al interés general, un aporte necesario, que permita ejercer una presión sobre los adversarios.*

En el caso del MECh:

¿Cuál es la contribución de los estudiantes al bien común? Dicho de otra manera, ¿qué pasa cuando dejan de cumplir con los deberes de su rol social (estudiar)? ¿Qué pasa cuando hacen la huelga de los estudios? al menos a corto plazo no tiene grandes consecuencias sino castigarse a ellos mismos y a sus padres. Por lo tanto, para ser

escuchados, tienen que perturbar mucho el orden social. Esto es uno de los puntos débiles de todo movimiento de jóvenes. Además, difícilmente pueden conseguir recursos para cubrir los gastos de la movilización (ver condición 15).

Y sin embargo los estudiantes han logrado visibilizar el movimiento con acciones simbólicas y creativas (condición 6) que han marcado la opinión pública, perturbado el orden social y alterado el adversario (por ejemplo con irrupciones en espacios públicos y centros neurálgicos del poder, como la Moneda o el Congreso).

- **(Condición 9)** *Entre propuestas de negociación y ejercicio de la represión, la conducta del adversario tiene una importancia decisiva. En las negociaciones, el adversario tiene que ser suficientemente intransigente, ya que si propone negociar inmediatamente, no le deja al movimiento el tiempo de constituirse. Pero su represión no tiene que ser ni demasiado débil (si lo es, no unifica los miembros del movimiento), ni demasiado fuerte (si lo es, ellos se acobardan y, a menudo, se desmovilizan).*

En el caso del MECh:

Nos parece que la represión del MECh por la autoridades competentes fue lo suficientemente dura para mantener la movilización, sin ser (salvo en algunos momentos) demasiado dura como para asustar los estudiantes y desmovilizarlos. Sin embargo, la intensidad de la represión también tiene sus propios ritmos. Así por ejemplo en las movilizaciones de 2011, a partir de junio/julio, hubo “un giro policial de la Moneda” (Figueroa, 2013: 136). A partir de este momento, “la

represión era la tónica en todo el país” (Figueroa, 2013: 141). Las manifestaciones de calles se pusieron demasiado peligrosas, confinadas en calles secundarias, estrechamente controladas por las fuerzas de orden. En estas circunstancias difíciles, los estudiantes convocaron una manifestación para el 4 de agosto, que hubiera podido ser “el primer gran tropiezo de la revuelta estudiantil, *pero termino siendo todo lo contrario: un efecto dinamizador, [que] re-oxigenó a un movimiento que comenzaba a desorientarse*” (Figueroa, 2013: 143). “La unidad de una entidad colectiva no siempre requiere sólidos acuerdos afirmativos, a veces basta con tener un enemigo. Eso fue lo que el Gobierno nos proporcionó en agosto. Las tensiones al interior de la ConFECh iban en aumento hasta fines de julio, pero bastó que La Moneda diera rienda suelta a la represión para que las diferencias amainaran” (Figueroa, 2013: 147). Este hecho nos parece un buen indicador de la gran frustración de los estudiantes y de su determinación en la movilización.

Y ¿qué pasó con las negociaciones? Las propuestas de negociación también tienen efectos importantes. Las primeras vinieron de Lavín, entonces ministro de la educación; después fueron las del Presidente Piñera que propuso el GANE (Gran Acuerdo Nacional para la Educación). Por supuesto, estas medidas eran meras concesiones al movimiento para desmovilizarlo, pero sin poner en cuestión los principios neoliberales de funcionamiento del sistema educativo. Desde entonces, las negociaciones siguieron sin resolver el problema de fondo. Como lo hemos visto, desde fines de 2013, principios del 2014, la coalición de la Nueva Mayoría, ha cooptado las reivindicaciones del MECh y prometido una gran reforma que incluye

ciertos aspectos de la utopía construida por los estudiantes pero de manera altamente deficitaria. Así, a medida que los expertos avanzaban en una nueva respuesta técnica, el MECh afinaba la definición del Bien colectivo al centro de su acción lo que nuevamente despertó una situación altamente conflictiva en medio del año 2016 con la entrega del proyecto de reforma a la educación superior. Así, siguen en entredicho los grandes temas de acceso igualitario y libre, calidad, autonomía pero también democratización del conocimiento.

- **(Condición 10)** *Que la identidad colectiva (lo que une entre ellos los miembros del grupo) esté reforzada por afectos. Si el orgullo y el odio movilizan, al contrario, el miedo, la envidia y la vergüenza detienen la movilización.*

En el caso del MECh:

Como lo hemos visto, a los jóvenes chilenos, no les falta rabia: después de la vuelta a la democracia, los gestores de la economía y del Estado tuvieron la oportunidad histórica de mejorar significativamente las condiciones de vida del conjunto de los grupos constitutivos del pueblo chileno. Y no lo hicieron, por lo menos, no suficientemente. Aplicaron, con algunos correctivos menores, sometiendo así las políticas públicas y sociales del Estado a las exigencias de la economía.

Sin embargo, si bien es cierto que los estudiantes expresaron su indignación y su rabia, esto no quita que expresaron también un gran sentido de humor y de alegría¹⁷, y que estos sentimientos supieron dar

¹⁷Ver sobre este tema el artículo de Óscar Aguilera Ruiz : « *Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil, 2011-2014* ». El autor, a partir de las fotografías, de los dibujos y de los carteles, analiza como las

a su movimiento una imagen atractiva, que le permitió conquistar una buena parte de la opinión pública. « El humor y el cuerpo [los besos y la desnudez] se conjugan para presentar acciones o instalaciones no inscritas en una lógica seria y formal » (Aguilera Ruiz, 2016: 247). Sin embargo, « las imágenes de una alegría perdurable, que como discurso se instalaba desafiando al miedo, permite observar una propuesta que señala a un nuevo sentimiento de las generaciones jóvenes por sobre las adultas, rescatando un estado de ánimo positivo que se instala de maneras más perdurable: la esperanza » (Aguilera Ruiz, 2016: 244).

- (**Condición 11**) *Que existe un grupo de referencia, que se esté movilizándolo en otro lugar del mundo y que genere un efecto de contagio.*

En el caso del MECh:

Como lo hemos señalado, por un lado, desde los años 1990, hay *una poderosa ola anti-neoliberal* (o, al menos, a favor de una vuelta de las intervenciones reguladoras de los Estados sobre los mercados) en más de la mitad de América Latina: sobre todo en Venezuela, Bolivia, Brasil y Ecuador, pero también, en menor medida, en Argentina, Uruguay, Chile, Nicaragua, Paraguay y Perú.

Por otro lado, el MECh se inscribe naturalmente en la historia de los movimientos estudiantiles chileno y latinoamericanos¹⁸, los que desde la Reforma de Córdoba (en 1918), han venido luchando por una

emociones expresadas por los estudiantes pueden formar, en ciertas condiciones, un « excedente emocional » que sostiene poderosamente la movilización.

¹⁸ A pesar de no reivindicar claramente esta filiación y aparecer siempre como fundacional (de hecho es una de las críticas dirigidas al movimiento: la de no inscribirse en esta herencia histórica del movimiento estudiantil chileno).

mejor educación pero también en respuesta directa a las injusticias sociales amplias en sus países respectivos. Así, en los últimos años, el MECh encuentra ciertos ecos en el movimiento estudiantil colombiano (que ha protestado a lo largo del año 2011 contra el proyecto de ley 112 del gobierno Manuel Santos), mexicano (que resiste a las fuerzas anti-socialistas y cuyo dramático episodio reciente ha sido la muerte de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa que despertó fuertemente el movimiento estudiantil) pero también en Paraguay (recientemente con al movimiento “UNA no te calles”). Puntualmente recordemos también que durante las movilizaciones del 2011, en octubre, los dirigentes estudiantiles viajaron a Europa para “internacionalizar las demandas”.

Conclusión relativa a la frustración y la movilización:

Se puede concluir que, en el caso del MECh, las *once primeras condiciones* de la acción colectiva conflictiva estaban reunidas, algunas más importantes que otras. Las más fuertes son las cuatro primeras, que explican la frustración. Las siete que sostuvieron la movilización están presentes, a pesar de que dos de ellas (la 7, relativa a identidad común y, sobre todo, la 8, que concierne la contribución) fueron menos potentes.

3.3. De la movilización a la organización

Para que individuos movilizadas se organicen, se necesitan otras condiciones más:

- **(Condición 12)** *Que el liderazgo sea de buena calidad: unido, honesto, perseverante, independiente, combativo y carismático; también es necesario que los líderes sean capaces de hacer una evaluación correcta de la relación de fuerzas, con el fin de movilizar con éxito (ya que los fracasos siempre frenan las movilizaciones).*

En el caso del MECh:

No cabe duda que los líderes fueron honestos, perseverantes, combativos y bastante carismáticos. Pero fueron también bastante divididos. Lo más notable es que su división se explica por su relación, sino directa con los partidos, por lo menos con las ideologías políticas. Dirigir un movimiento social no es lo mismo que dirigir un movimiento político, los objetivos no son los mismos. Por supuesto, hay una relación entre ambos (ver la condición 17), pero son dos cosas muy diferentes: el movimiento social, sin ser gremialista, se limita a defender, de la mejor manera posible, los intereses de una categoría social particular (por ejemplo los estudiantes), en nombre de un “Bien colectivo” que, una vez conseguido, beneficiará al conjunto de la colectividad; el movimiento político pretende participar, a nivel regional o nacional, en el ejercicio del poder político (legislativo, o ejecutivo). En el MECh sigue siendo difícil desenredar las ideologías partidistas hasta hoy (con la entrada de nuevos grupos políticos como el MIR, la Juventud Rebelde pero también la UNE). Así las divisiones se sitúan entre los que tenían vínculos con partidos o, por lo menos, con ideologías partidistas, y los que no tenían, y entre los que están dispuestos a negociar con el adversario y los que se quedan en la mayor intransigencia. En cualquier situación, esta “contaminación

ideológica” perjudica la capacidad de los líderes a realizar un análisis correcto de la fuerza del movimiento en su relación con su adversario.

- (**Condición 13**) *La experiencia nos enseña que, entre los miembros de las categorías sociales dominadas, no son los más pobres, los más dominados, las más víctimas, quienes son los primeros en movilizarse ; al contrario, son aquellos que soportan menos el peso de las privaciones. Los dirigentes tienen que tomar en cuenta esta diferencia y considerar las reivindicaciones de los más dominados.*

En el caso del MECh:

¿Quiénes son los estudiantes que más se movilizan? Son los de la U. de Chile, los de la U. de Santiago, de la U. de Concepción y de la PUC de Santiago y, de manera general, los de las Universidades del CRUCH (30% del estudiantado), es decir, de todos los estudiantes chilenos, no son los “más mal tratados” (Figueroa, 2013: 49). Además, disponen, desde muchas décadas, de estructuras representativas establecidas (la FECh, la FEUSACH, la FEUC, La FEC, etc., todos representados en la CONFECCh), de más tradiciones de lucha, y por lo tanto son mejor situados para conseguir informaciones, para tener relaciones con los ministerios, con la prensa y la televisión.

Sin embargo, en la formulación de las reivindicaciones del movimiento, los dirigentes supieron tomar en cuenta las frustraciones de los estudiantes más afectados por el funcionamiento de las universidades. “El rasgo distintivo del 2011 es la aparición en escena de ese enorme contingente de jóvenes cuyas condiciones de estudio son distintas de las de los estudiantes de la universidad pública o privada tradicional con aportes estatales. Ellos sufren de groseros

niveles de endeudamiento, reciben una educación de muy mala calidad, y experimentan día a día un autoritarismo que violenta sus libertades y derechos básicos. Son precisamente ellos que pondrán el problema del lucro en el centro del debate, instalándolo como la causa fundamental del malestar con la educación” (Figueroa, 2013: 49–50). Y, además, los primeros que desencadenaron la movilización contra el lucro (los estudiantes de la Universidad Central) denunciaron “nichos de acumulación sostenida con subvenciones del Estado”, es decir “la colusión institucionalizada entre mercaderes y políticos” (Figueroa, 2013: 50).

Los dirigentes de la ConFECh supieron sobrellevar el elitismo e interpretar correctamente la frustración de los estudiantes más afectados por el modo de funcionamiento de las universidades privadas, y movilizarlos.

- (**Condición 14**) *La experiencia nos enseña que, en general, los fracasos tienden a desmovilizar los movimientos sociales, pero que los éxitos, cuando son totales, tienen la misma consecuencia. Por lo tanto, para poder mantener lo mas alto posible, en la duración, el nivel de movilización de sus bases, los líderes tienen que proponer reivindicaciones parciales, negociables a corto plazo con el adversario, susceptibles de ser alcanzadas con las fuerzas del movimiento tal como es ahora.*

En el caso del MECh:

En las movilizaciones, los estudiantes repetían incansablemente las reivindicaciones generales y finales del movimiento: “no al lucro”, “educación gratuita”, “recuperación de la educación pública”. Como si

esperaran conseguir todo de una sola vez: no es nunca el caso en las luchas sociales.

El MECh no tenía al menos al principio un programa claro. La formulación del “Bien colectivo” (ver condición 1) fue un recorrido bastante largo y difícil. Es solamente en agosto 2011, después de varias movilizaciones exitosas, en una coyuntura favorable, que el movimiento tomó la iniciativa de proponer al Gobierno unas reivindicaciones concretas (en doce puntos), para negociar con él. Desde entonces se fueron formulando propuestas estratégicas. Sin embargo siguen poco concretas y usan más bien un registro que apunta a objetivos generales lo que no permite visualizar una ruta hacia el horizonte ideal propuesto.

- (**Condición 15**) *Que los dirigentes sepan recoger y administrar “recursos para la movilización”: informaciones, redes, dinero...*

En el caso del MECh¹⁹:

Los recursos económicos movilizados por estudiantes de la educación superior provienen en gran medida de las propias universidades que asignan parte del presupuesto anual a las Federaciones Estudiantes. Este presupuesto difiere según las universidades e incluye tanto los proyectos propios de cada federación como también el aporte para financiar los gastos respectivos del movimiento estudiantil a nivel nacional. Nuevamente podemos notar ciertas desigualdades entre

¹⁹ Información recogida en base a entrevistas realizadas en agosto de 2016 con dirigentes estudiantiles (Javier Duharte de USACH y presidente de CONFEC; Guillermo Cerda de FEUC y Renato Henríquez de FECH).

universidades y federaciones (que corresponden más o menos a las mencionadas en la condición 13 que da cuenta de quienes son los grupos más movilizadas).

Además, como lo señala Javier Duharte (presidente de la CONFECH 2016), “las Federaciones también cuentan con modos de financiamiento que han sido facilitados por las universidades dentro de las dependencias del campus” (con algunas ventas menores, organización de fiestas, etc.)

Sobre las redes de apoyo, veremos (condición 17) las relaciones que mantiene el MECh con el mundo político. Históricamente, podemos observar que el movimiento ha avanzado en la integración de distintos actores a nivel sectorial (los docentes pero también otros actores sociales organizados como la CUT o el movimiento ambientalista por ejemplo) y geográfico (descentrando el movimiento a todas las regiones de Chile). También cabe destacar el rol de las TICS y sobre todo las redes sociales virtuales para difundir información sobre el MECh pero también movilizar.

- **(Condición 16)** *Que la organización esté dotada de un buen funcionamiento interno : hay que saber fijar límites a la participación (¿quiénes son miembros y quiénes no lo son?), dividir las tareas, definir normas de funcionamiento y aplicarlas, delegar la autoridad y controlar su ejercicio, administrar los conflictos internos...*

En el caso del MECh:

La relación entre los líderes y sus “bases” es, a menudo, el mayor problema de organización, con los jóvenes de hoy en general, y también en el MECh. Esta dificultad es una consecuencia del modelo

cultural reinante: los individuos no quieren someterse más al control (ideológico y social) de sus grupos de pertenencia. Por lo tanto, las “bases” quieren controlar los dirigentes (en esto, tienen razón: fortifican así el movimiento) pero no quieren ser controladas por ellos (y con esto lo debilitan). De aquí se derivan varias consecuencias:

1) Los individuos quieren decidir, sin condiciones, si pueden o no ser miembros, y si pueden o no participar en asambleas, en reuniones.

2) Están dispuestos a votar, pero, si no están de acuerdo, les cuesta respetar la decisión de la mayoría.

3) Quieren participar, quieren opinar, pero sin aceptar la contraparte: el control del grupo sobre su conducta.

4) Y, como consecuencia de lo anterior, tampoco están dispuestos a delegar su poder a unos representantes que van a negociar con el adversario y tomar decisiones que tendrán efectos sobre ellos. Esto pone a los delegados, siempre temporarios, en una posición precaria que tiene un efecto perverso: si quieren seguir como delegados, tienen que comprobar constantemente, ante el grupo que los eligió, que fueron intransigentes, que no se dejaron recuperar, lo que hace que las negociaciones son prácticamente imposibles.

- *(Condición 17) Que la organización sepa administrar sus intercambios externos: que sepa definir una buena política de alianza con otros actores (movimientos sociales o partidos políticos) susceptibles de contribuir a su acción, y a la inversa, que sepa demarcarse claramente de aquellos que pueden dañar el movimiento (su imagen, sus negociaciones, sus logros); además, es necesario también que sepa utilizar inteligentemente los medios de comunicación de masas.*

En el caso del MECh:

Si bien es preferible que los líderes no tengan vínculos estrechos con partidos políticos mientras que son dirigentes sociales, es indispensable que tengan contactos, apoyos y mediación política. Como se ha señalado, el MECh ha tensionado suficientemente los dos últimos gobiernos como para cambiar o crear nuevas leyes. Sin embargo, estos cambios no han sido suficientes y el movimiento sigue funcionando de manera reactiva ante las “reformas chantas” de los gobiernos. Justamente el resurgimiento del movimiento en el 2016 aparece simultáneamente al diseño y tramitación del proyecto de Reforma de la Educación anunciado por el gobierno y criticado por la ConFECh. Lamentablemente, no se percibe claras señales de diálogo constructivo entre el MECh y el gobierno sino batalla de trincheras estériles que no parecen avanzar en dirección de la utopía defendida por el MECh.

Otra cuestión compleja es la relación con los medios de comunicación. Dar una buena imagen del movimiento es esencial, y en el 2011, el MECh supo hacerlo. En las recientes movilizaciones, este buen manejo de los medios de comunicación ha perdido fuerza. A pesar de acciones simbólicas pasivas y creativas regulares (como mencionado), el movimiento está bastante estereotipado y tiene poca tribuna en los medios de masa²⁰; y, por ende, genera menos apoyo de

²⁰ Cabe mencionar aquí que los medios de comunicación de masa en Chile “poseen estructuras de propiedad concentradas y ligadas a los principales grupos económicos, por lo cual, cumplen con funciones de transmisión ideológica favorables al mantenimiento del *establishment*, lo cual hace que, en general, los mensajes que transmitan respecto de la política tengan una línea que no estimula la participación y la profundización de la democracia, contribuyendo a que las personas se socialicen políticamente en la primacía de los valores que las clases

la sociedad en general (pero también entre los jóvenes que están políticamente socializados mediante estos canales de información). También hay que decir que a medida que el movimiento se alarga, genera cansancio y pierde adhesión (en directa relación con la condición 18 que se indica a continuación).

- **(Condición 18)** *Que la organización escoja métodos legítimos de lucha. Es preferible que el grupo recurra a formas de lucha que sean consideradas como legítimas según el modelo cultural reinante. Si el “Bien colectivo” no puede alcanzarse sin recurrir a medios ilegítimos, el grupo no se sentirá plenamente con derecho a movilizarse.*

En el caso del MECh:

Ciertos métodos, a pesar de ser legítimos (como por ejemplo, las “tomas”, las manifestaciones no autorizadas) pueden tener consecuencias indeseables: destruir bienes públicos o privados, bloquear vías de comunicación, impedir el funcionamiento de ciertas instituciones, ejercer la violencia (simbólica), etc. Estas acciones tienen en general un efecto negativo sobre la imagen del movimiento y, por lo tanto, reducen su eficacia. Por esto son temas de desacuerdo entre los líderes y en las bases. “Aquí de nuevo, no comulgábamos [los autónomos] con nuestro aliados que se ubicaban más a la izquierda” (Figueroa, 2013: 106).

dominantes pretenden imponer” (Tassara Oddó, 2016: 315). En este contexto, es poco lo que el MECh (y nadie) puede hacer si los medios en determinado momento deciden una línea editorial que los criminalice.

De hecho, según las cifras de la última encuesta Adimark (junio de 2016), la mayoría (77%) de los encuestados rechaza las formas de protesta adoptadas por el MECh (contra un 21% que declara aprobar). Un resultado que representa un aumento importante en relación al 2011, donde sólo un 39% estaba en desacuerdo con las modalidades de las manifestaciones, contra un 52% que declara aprobar (encuesta Adimark, agosto de 2011). Por otro lado, en 2016 y alejándonos de la opinión de masa, aparecen varios comentarios críticos por parte de referentes en materia de educación que apoyaban el movimiento en 2006 y 2011: es el caso de Mario Waissbluth²¹ y de Claudio Fuentes²², pero también de Aïcha Liviana²³. Más allá de la estadística proporcionada por las encuestas Adimark, estos datos son señales cualitativas que sugieren una cierta saturación o desgaste de las estrategias adoptadas por el movimiento; e invitan a repensar estas mismas modalidades de acción colectiva.

²¹ En julio 2016, Mario Waissbluth publicó una columna en su perfil Facebook criticando duramente al movimiento estudiantil y las movilizaciones de este mismo año; cuando participa de las reflexiones críticas sobre el sistema educativo chileno y era firme defensor del movimiento en 2006 y 2011 (ver: <http://www.eldinamo.cl/tech/2016/07/08/se-enojo-mario-waissbluth-revienta-a-los-revolucionarios-de-frapuccino-del-movimiento-estudiantil/>).

²² Claudio Fuentes ha publicado una columna de reflexión crítica acerca de las modalidades de acción (paros, tomas, etc.) y la representatividad en los procesos de decisión (asambleísmo, votos a mano alzada, representantes estudiantes, etc.) al interior del movimiento estudiantil (ver: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/07/05/democracia-estudiantil-tomas-asambleas-y-ruptura/>)

²³ Aïcha Liviana propone, en línea con Claudio Fuentes, una reflexión crítica acerca de las tomas y la democracia: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/07/14/movimientos-estudiantiles-la-democracia-tomada-o-la-democracia-en-toma/>

Conclusión general

El MECh saca *su fuerza* de la legitimidad indiscutible del Bien colectivo que reivindica (condiciones 1 y 2), en un contexto donde los recursos financieros existen para satisfacer su demanda (condición 3), pero donde el gobierno chileno prefiere dedicarlos a otros fines (condiciones 4 y 9). El desfase entre las expectativas de los estudiantes (entre otros) y la realidad del sistema educativo constituye así “una fábrica de frustración”, que es la condición básica de la movilización. Por lo tanto, el movimiento interviene en el buen momento (condición 5). Además, el MECh saca también fuerza de la imaginación muy creativa de sus activistas (condición 6) y de la capacidad de sus líderes de interpretar correctamente las aspiraciones del conjunto del estudiantado chileno (condición 13) y más ampliamente, de los jóvenes e incluso de muchas otras víctimas del modelo neoliberal.

Algunas de las otras condiciones tienen efectos más *moderados*: pueden generar fuerza, pero también debilidad. Todos los estudiantes comparten la misma condición social, pero justamente, su estatuto es muy particular: son divididos por el sistema educativo que les inspira intereses, en parte por lo menos, divergentes (condición 7); es un estatuto provisorio, en el cual reciben mucho sin todavía contribuir al interés general, lo que no les permite ejercer mucha presión sobre los gobernantes (condición 8); son jóvenes, bastante individualistas y difíciles de controlar, sobre todo con el modelo cultural reinante actualmente (condición 16); la dimensión afectiva de su compromiso con la Causa contribuye a la solidaridad y a la movilización, pero

también genera, en una parte de ellos, comportamientos inadecuados (condiciones 10 y 18).

Las demás condiciones constituyen fuentes de debilidades importantes que conciernen sobre todo la *organización* del movimiento, y sobre las cuales, los dirigentes pueden actuar: su dificultad para sobrellevar las divisiones entre sus líderes (condición 12), para traducir el “Bien colectivo” en reivindicaciones parciales negociables (condición 14), para organizar su funcionamiento interno (condición 16), para definir sus alianzas externas con el mundo político y mediático (condición 17) y para elegir métodos de lucha que no dañan su imagen y le permiten guardar el apoyo de la opinión pública (condición 18). Sin embargo, los dirigentes no tuvieron problema con la cantidad y el manejo de los recursos (condición 15), ni que la ausencia de un grupo de referencia positivo sea un obstáculo mayor (condición 11).

En resumen, dos debilidades mayores nos parecen afectar dos componentes del movimiento. La primera concierne la formación de una identidad orgullosa de sí misma y solidaria, es decir una disposición de los individuos a renunciar a su preferencia para las soluciones individuales y elegir la protesta organizada para enfrentar su frustración. La segunda concierne la organización del movimiento, condición indispensable para que sea duradero, para que vaya consolidando sus victorias parciales, para que, por lo tanto, sea eficaz en su búsqueda del Bien colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adimark GFK. (2016), *Evaluación gestión del gobierno: Informe mensual junio 2016*
- Aguilera Ruiz, O. (2016). Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011-2014. *Altre Modernità*, 4, 234–253.
- Alvarado Rocha, V. (2010). *Génesis de la Revolución de los Pingüinos y su incidencia en la reforma educativa en Chile* (Monografía de Grado en Ciencia Política). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Colombia.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en la sociedad contemporánea*. Lom Ediciones.
- Bajoit, G. (2008). *El cambio social: Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Siglo XXI de España Editores.
- Bajoit, G. (2011). El cambio sociocultural. *Persona y Sociedad*, XXV (2), 143–161.
- Bajoit, G., Houtart, F., & Duterme, B. (Eds.). (2012). *América latina : un giro a la izquierda ?* Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.
- CONFECCh. (2015). Principios fundamentales para una nueva educación.
- De la Maza, G. (2002). Sociedad civil y democracia en Chile. En A. Panfichi, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur* (p: 211–240). Universidad Católica del Perú.

- Figueroa, F. (2013). *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. Chile: Lom Ediciones. Recuperado a partir de <http://www.lom.cl/f3c9aecc-b82d-4895-9216-5ded6825cfff/Llegamos-para-quedarnos-.aspx>
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis. Revista Latinoamericana*, (30).
- Garretón, M. A., & Garretón, R. (2010). La Democracia Incompleta En Chile: La Realidad Tras Los Rankings Internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 30(1), 115–148.
- Moulian, T. (2002). *Chile actual: anatomía de un mito*. Lom Ediciones.
- OCDE, & Banco Mundial. (2011). *Revisión de Políticas Nacionales de Educación Programa Becas Chile*. OECD Publishing.
- OECD. (2015). *Education at a Glance 2015*. OECD Publishing.
- Pleyers, G., & Capitaine, B. (Eds.). (2016). *Jeunes alteractivistes : d'autres manières de faire de la politique*. Paris: Agora Débats/jeunesses, n° 73, INJEP, Les Presses de Sciences Po.
- PNUD. (2004). *Desarrollo humano en Chile: nosotros los chilenos : un desafío cultural*. Lom Ediciones.
- PNUD. (2015). *Desarrollo humano en Chile: los tiempos de la politización 2015*. PNUD.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis. Revista Latinoamericana*, (39).
- Tassara Oddó, G. (2016). *¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el*

Chile contemporáneo (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid - Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, España.

Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vera Gajardo, S. (2013). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el Movimiento Estudiantil en Chile el 2011. *Anuario del conflicto social*, 1(1).